IN MEMORIAM



TIA ANICA LA PIRIÑACA



TIA JUANA LA DEL PIPA

La Fundación Andaluza de Flamenco ofrece en esta carpeta el Homenaje póstumo a estas dos venerables ancianas del Flamenco —JUANA DE LOS REYES VALENCIA y ANA BLANCO SOTO— que con una diferencia de diez días han fallecido en este Jerez que ellas presidieron con el rumbo y la majestad flamenca de dos artistas irrepetibles. Tía Juana *y* Tía Anica *vivieron unidas y unidas se extinguieron casi al mismo tiempo, como los dos últimos eslabones de una gloriosa cadena que ya ha desaparecido para siempre. Así se ha cerrado del todo una época grande del arte popular andaluz y gitano.*

TIA JUANA LA DEL PIPA fue planta erguida y rotunda, plena de gracia innata, bailaora soberbia con cuya capacidad artística dio constantes y esplendorosas muestras de que el baile —el baile de los gitanos— es, sobre todo, arte; arte que no entorpecen ni limitan excesos anatómicos; que no requiere solamente de ágiles levedades ni de atléticas expresiones, cuando se canaliza por la donosura y el gracejo que imprimen la sutil armonía de los brazos, la planta que desafía e invita a un tiempo, el escorzo que reclama y desarrolla una grácil perspectiva.

TIA ANICA LA PIRIÑACA reunió con voz medio rota, en su cánora expresión jonda, toda una ralea de cantaores de familia, de aquellos linajes cerrados tanto tiempo a la curiosidad extraña, hasta que un día se popularizara a la admiración pública de la mano de Antonio Mairena. Tía Anica dijo en una entrevista periodística —y la frase la tomamos de memoria en su justo sentido expresivo y acaso no en su estricta literalidad— que cuando cantaba Seguiriya, la boca le sabía a sangre. *Una frase que no podrán entender quienes desconocen esta liturgia del Cante, pero que ahí queda como definición mirífica cargada de poesía, tal que algo más que simbolismo y metáfora.*

Este pequeño gran mundo del Flamenco se siente también hoy abrumado por la aflicción y la conciencia de que, al margen de toda comparación, una época del Flamenco ha cerrado su último capítulo.

FUNDACION ANDALUZA DE FLAMENCO.

DIBUJOS: MIGUEL ALCALA

A Juana la de *El Pipa,* sin fama, que yo sepa, vieja y gorda,
a la que vi bailando en un *tablao* moderno de Sevilla.

Tus brazos te salvaron
de los demonios bobos de los quilos,
y toda tú te eternizabas
con el son santoral de tu sonrisa.

¡Cuánta muerte se iba
de tu contorno fofo
de planeta vencido
cuando fueron tus dedos golondrinas
y ritmo de rosales
te ilustraban los pies!

Yo no sé de tu casta
ni tampoco del sitio
donde el hambre te dio
los primeros diplomas de la gracia.
En Sevilla te he visto enmilagrada
y en Sevilla te grabo,
porque no te resignas
al peso oscuro y sordo
de la carne arrugada y silenciosa.

JOSE MARIA REQUENA.



TÍA JUANA DEL PIPA
(Juana de los Reyes Valencia)

MADRE Y PADRE DEL LLANTO
(TIA ANICA LA PIRIÑACA)

Madre y padre del llanto, efigie, anchurosa hembra
dime qué acequia, qué agua subterránea llega y te inunda,
habla y te entrega la cifra, el guarismo, el enigma que luces.
Dime qué nube, qué fruto amargo salta, estalla,
cuando bajas la cabeza, consultas y piensas,
y no lloras, sino gritas, rompes las cuerdas y sigues.
Qué paisaje pones al fondo cuando miras arriba,
tiras y cae el fuego, el aire que estremece.
Matrona patriarcal, dónde encontraste la llave
que tú velas, preservas, que nadie conoce su oculto sitio.
En qué rincón o esquina o lugar hallaste el eco,
el trueno domeñado que tú impartes y diriges,
doblegas y sacudes, recoges y pliegas.
Naciste hembra, y un árbol de dos sexos
crece detrás de ti cuando cantas, dual sacerdotisa.
El rayo se divide y despide pedernales,
aristas de hierro, ayes, quejas y lamentos.
La silla que te ensalza te pone una diadema,
un cetro y una orden para dictar las leyes.
La noche se doblega y es sólo la guitarra
el nombre femenino que ciñe la cintura.
Qué legión o tribu rodea tu periferia.
Qué idioma comunica o dialoga por dentro.
Alzas el tono, aciertas y tiembla el allegado.
Arrastras, acercas firmeza de otra tierra.
Vocales y sonidos expanden contextura,
y un eco de nostalgia alarga su latido.
Abre el frío una brecha y quiebra la garganta.
Busca manos de madera para sacar astillas.
Las palmas o el silencio, el vino derramado
ahogan la llamada. Queda fuera la ceniza.
Arden dentro el rescoldo, el ascua que alimentas y guardas en secreto.

FRANCISCO TOLEDANO.



TÍA ANICA LA PIRIÑACA
(Ana Blanco Soto)

HERENCIA Y PRESENCIA

(HOMENAJE A TIA JUANA LA DEL PIPA)

Por la Feria van bailando
El Xerezano y La Perla,
son esas dos golondrinas
que anidan en las casetas,
dos almas o dos milagros
que vuelven por primavera
para infundir sus saberes
a cinturas y caderas,
a los brazos que se alzan
como ramos en ofrenda,
dándole rumbo y pellizco
a las vivas castañuelas.
Y Juana La Macarrona
y su prima La Malena,
han bajado desde arriba
o han surgido de la yerba
para dejar con su duende,
en los tablaos de la Feria,
la majestad de sus bailes
por regalo y por herencia.
Y las hermanas Antúnez,
dos mujeres de leyenda,
una rubia como el cobre,
otra endrina por morena,
son dos recuerdos, dos dijes
cuando la guitarra quema
a volantes y mantones
y se incendian las pecheras.
Y Mariquita Malvido,
tan graciosa y retrechera.
Y Currita La Geroma.
Y Mariquita Lucena.
Y el mimbre de Ramirito,
que fue vara de canela.
Y Antoñirri, La Sordita,
El Batato y La Loreta.
Y el compás de La Chorrúa,
que era bronce y era seda.
Y aquel Juanito Cantina,
con su faja y su chorrera.
Y Pepiyo Catalina
taconeando por las ventas.
Y La Mahora con sus flores,
delantal y pañoleta.
La estampa de La Pantoja,
tan hermosa y tan maestra.
Los pitos del Estampío,
que sonaban a madera.
Aquellos quiebros de Ochele,
dueño de la gracia entera.
El genio de Laberinto
con sus posturas señeras.
Tío Parrilla, hecho ritmo
de los pies a la cabeza.
Marruros y charamuscos,
chicharrones y mondejas,
los pipoños, los torritos,
los moraos y los pauleras,
los vargas y terremotos,
los jiménez, los valencias,
los sotos y los romeros,
los gálvez y los heredias,
los méndez y los zarzanas,
los morenos y los peñas,
los güizas y los monjes,
los fernández y los reinas,
los gallos y los torranes,
los chulos y los junqueras,
los realos y los montoyas,
los gallardos y los sernas,
por este aire de ensueño
van dejando la presencia
de un abolengo flamenco
que se renueva y refleja
cuando Juana la del Pipa
alza las manos y asombra
con un arte tan gitano,
con un ángel tan paloma,
que los siglos dicen ole
y la Feria se corona
con la sustancia y el verbo
de una sangre bailaora.

MANUEL RIOS RUIZ.



TÍA JUANA DEL PIPA
(Juana de los Reyes Valencia)

UN HOMBRE Y UNA MUJER

(Brindis por Tía Anica «La Piriñaca» y
Tomás Torre, la madrugada de su homenaje
en Jerez. 8-7-72).

Este hombre y esta mujer
—vedlos— rescoldos, reliquias
son, de lo que el tiempo fue.

Un hombre y una mujer.
Tía Anica, el templo, la rosa.
Tomás, la torre, el clavel.

Un hombre y una mujer,
voz de agua y de viento ella,
de tierra y de fuego él.

Un hombre y una mujer,
sangre de cayos reales,
Eva, Adán de los calés.

Tiene garra esta mujer,
escalofrío, pellizco,
canastero son de ayer.

Y este hombre tiene aquel
duende de su padre y ángeles
de su madre por los pies.

Un hombre y una mujer,
flamencos de pura cepa,
sarmientos de viña fiel.

Un hombre y una mujer,
faraones de la tribu
de los cantes de Jerez.

Un hombre y una mujer
morenos, como es morena
la Virgen de la Merced.

Un hombre y una mujer,
dos quejas por seguiriyas
coronadas de laurel.

Este hombre y esta mujer
—vedlos— candiles, pabilos
son de lo que el cante fue.

ANTONIO MURCIANO.



TÍA ANICA LA PIRIÑACA
(Ana Blanco Soto)